

## Colegio-Academia del S. Corazón de Jesús e Inmaculada Concepción o Colegio Padre Dehon dirigido por los PP. Reparadores

---

*(Tranquilidad. Que no cunda el pánico. Que estamos hablando del mismo Colegio.)*

Siempre he imaginado a todo Colegio como un ente vivo. Un día nacen, y a partir de ese instante, van desarrollándose hacia un futuro más o menos incierto.

Un Colegio para mí no son solo cuatro paredes. Un Colegio además son sus alumnos y maestros.

Cuando yo nací, allá por el 1941, el Colegio Padre Dehon, tenía tan solo 21 años. Y cuando yo me incorporé a los 9 años, el Colegio tenía tan solo 30. Este año celebramos su primer centenario.

Yo cursé tan solo hasta el segundo año de Bachillerato, pero el Colegio dejó su impronta en mí. Los amigos de entonces han sido los amigos de toda la vida.

Muchos recuerdos tengo, de muchos buenos profesores y de muchos buenos compañeros.

Pero hay uno que no quiero dejar de mencionar. Fue cuando me mandó llamar a su despacho el Padre Miguel, el director de entonces.

- ¡Arrea, José María, ¿qué has hecho?
- ¡Madre mía! ¡Seguro que te la cargas!

Estábamos en el Salón de Estudios. Compartía pupitre con Antonio Navarro, y realmente no era nada habitual que el Director nos hiciese ir a su despacho, si no era por alguna, llamémosle, travesura. Confieso, aunque peque de inmodesto, que no he sido un mal estudiante, y mucho menos, un niño travieso. No obstante, estaba preocupado, y la camisa no me llegaba al cuerpo.

Me acompañó al despacho el Padre Jiménez, creo recordar. El Padre Miguel no había llegado, y el Padre Jiménez me dijo:

- Quédate sentado, el Director no tardará en llegar.

Me senté y me quedé observando los libros que había sobre la mesa. Le daba vueltas a mi cabeza pensando qué podría ser.

Al entrar el Padre Miguel me puse instintivamente de pie. Eso le hizo sonreír

- ¡Siéntate, José María, por favor!

El tono con que me lo dijo me tranquilizó.

- Bueno, vamos a ver. He estado observando que tienes buenas notas, que te gusta estudiar y que tienes un buen comportamiento.

No dije nada, pero respiré hondo. Estas palabras eran todo lo contrario que uno puede esperar, si no ha hecho alguna travesura.

- Y estaba pensando – siguió el Padre Miguel – qué es lo que te gustaría ser de mayor.
- La verdad – balbuceé – es que no lo he pensado.

El Padre Miguel me miró fijamente a los ojos. Lo recuerdo como si fuera ahora mismo. Yo lo miré a él sin saber qué decir.

- ¿No te gustaría estudiar para Padre Reparador? Podrías hacerlo en el Seminario nuestro en Puente La Reina.

Me quedé perplejo. No se me había ocurrido a mí algo así.

La entrevista quedó en que me lo pensaría.

Nunca volví al despacho del Padre Miguel, ni él me insistió.

Lo que nunca sabré es si esta entrevista con el Padre Miguel fue el germen de lo que después hice. Y que le dio un vuelco a mi vida.

**José María Pérez**  
*Maestro Jubilado*